

7

La predicación bíblica y la evangelización

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:6-11).

Hoy nos enfrentamos a un mundo diferente al que tuvo que enfrentarse la Iglesia primitiva. El mundo de aquellos días desconocía el evangelio. Nuestra sociedad está saturada de él. El siglo primero no tenía un claro grupo de personas que se dijera cristianas, con las cuales se pudiera medir el evangelio. Hoy las tenemos, y lamentablemente, esto a veces daña al evangelismo en lugar de ayudarlo. No había ninguna historia de evangelismo a la cual sobreponerse. Los santos no tenían prejuicios contra ciertas formas y prácticas de evangelismo. No había programas organizados que mantener, de tal forma que el evangelismo tuviera que ser insertado donde hubiera un lugar en el programa. Carecían del equipo y los recursos que hoy día a veces son más un perjuicio que una bendición. No había productos secundarios institucionales que obstaculizaran la labor, como la gran presión de ciertos esfuerzos para levantar fondos. Lo mejor de todo es que estaban viviendo en los años inmediatamente posteriores al ministerio de Cristo

en la tierra. Ciertamente, nuestra situación es diferente a la de la Iglesia primitiva.

La Iglesia del presente parece estar teniendo problemas de transmisión. Parece haberse confundido al punto de mirarse a sí misma más como un depósito que como un canal. Los números disminuyen en nuestras iglesias, pero nuestras prisiones están llenas. Tenemos la mente iluminada, pero nuestra moral es decadente. Hemos construido grandes iglesias, pero se han convertido en monumentos. La gente se pregunta: "¿Qué significan todas estas piedras?" Hubo un tiempo en que quisimos estar envueltos en un movimiento, pero ahora descubrimos que en lugar de esto, estamos maniatados con las deudas de un monumento. Debemos cambiar nuestro centro de interés de la construcción de una institución a la transformación del mundo para la gloria de Dios. Tal parece que hemos estado haciendo mil cosas buenas pero secundarias, que el Señor nunca nos dijo que hiciéramos. Nos hemos estado dedicando a las cosas pequeñas y especializando en las triviales, mientras hemos dejado que millones de personas pueblen el infierno. Necesitamos recordar que nuestra labor no es la sociología, sino la salvación. Nuestra primera preocupación no debería ser la reforma, sino la redención. No es el progreso, sino el perdón. No es en primer lugar la cultura, sino la conversión. No es la economía, sino el evangelismo.

A. C. Gettys, profesor de educación religiosa en el Baylor College, define el evangelismo de la siguiente manera: "Hacer evangelismo significa comunicar, enseñar o proclamar el evangelio, las 'Buenas Nuevas' de la religión cristiana de tal forma que la gente comprenda, acepte y viva el mensaje."¹ Este mensaje que es acerca de Dios y viene de Dios fue parte del trabajo de los hombres, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo.

"El evangelismo es ese arte de dejarse utilizar como un canal por medio del cual el Espíritu Santo se puede comunicar a otros."² Este deseo personal, acompañado por la Palabra de Dios, se necesita para hacer que el corazón de Dios llegue hasta los hombres quebrantados de corazón y llenos de pecado.

El evangelismo surge del avivamiento. Alguien ha dicho: "Cuando los santos de Dios se vuelven ardientes, entonces los pecadores acuden 'a ver cómo arden'." El estudio de los avivamientos del pasado revela que atraían de manera individual. Hoy hemos reemplazado al individuo con un número del seguro social. Lo podemos perder en medio de la sociedad. Lo podemos perder en la escuela, y lamentablemente, se puede perder también en medio de la iglesia. En los avivamientos se insistía en la piedad. La separación condicional nunca ha sido un paso

positivo hacia el avivamiento. La predicación era doctrinal. Alguien ha dicho que tenemos congregaciones de analfabetos doctrinales en nuestras iglesias. Si esto es cierto, entonces quizá sea ésta una de las razones por las que tarde el avivamiento. Los avivamientos insisten en la culpa del hombre y la necesidad que tiene de purificarse del pecado. Sale del alma el grito del salmista: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Salmo 139:23, 24). Se insistía en la responsabilidad humana y en el deber personal: se hacía hincapié en la necesidad de la oración, el estudio bíblico y la visitación.

Cuando comienzan a arder los fuegos del avivamiento, se produce una intensidad de sentimiento en la presentación del predicador. Se vuelve real la máxima de Quintiliano: "El orador que esté ansioso de alcanzar al pueblo debe sentirse ardiendo." Es este fuego sagrado el que — en palabras de George MacDonald —, "derrumba toda empalizada de prejuicios, toda pared de estupidez y todo baluarte de indiferencia". Fue este tipo de presentación el que hizo que alguien dijera acerca de la predicación de Thomas Chalmers que "enterraba a sus oyentes bajo montañas de lava ardiente".

Características necesarias para un predicador evangelístico

Sería bueno en este punto que estudiáramos unos cuantos de los requisitos básicos que necesita tener alguien que se sienta llamado por Dios a proclamar las Buenas Nuevas de Cristo desde el púlpito con la meta de ayudar a la persona a que llegue a conocer a Cristo como Salvador. En primer lugar, debe haber una *preparación de la mente y el corazón*. La preparación de la mente podría muy bien incluir el aprender de memoria las Escrituras, de manera que los versículos estén a la mano cuando el Espíritu los necesite. La preparación del corazón debe incluir no sólo una purificación del pecado, comprendiendo que "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (Salmo 66:18), sino también una manifestación de amor por los demás.

El segundo requisito es la *pasión*. Fue John Watson quien dijo: "Todo movimiento que ha sacudido las profundidades de la vida y cambiado la faz de la historia ha brotado de algún sentimiento personal y alguna emoción poderosa." El mundo querría robarnos el toque incendiario de un Jeremías o un Isaías. Querría poner en su lugar una ducha fría de formalismo y un credo de cristales mentales. Cuando Enrique Martyn llegó a las costas de la India para desarrollar un corto ministerio de diez años, puesto que su cuerpo estaba arruinado por la enfermedad, se

comenta que dijo: "Y ahora, me voy a consumir por Cristo." Este es el tipo de pasión que se necesita en el evangelista de púlpito.

La siguiente característica es la *persistencia*. Por medio de encuestas, las compañías de seguros han descubierto que el ochenta por ciento de sus negocios los hacen después de hacer contacto quince veces con su posible cliente. Necesitamos "forzarlos a entrar" (Lucas 14:23).

El *poder espiritual* es el requisito siguiente. El Espíritu es el que regenera (Juan 3:3). Es El también el que convence (Juan 16:7, 8). Es El quien sella (Efesios 4:30). Sin El no podemos hacer nada.

Es necesaria la capacidad para *exhortar ardientemente* a los perdidos. El fallecido Clarence McCartney decía que *ven* es la palabra favorita de Dios. "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17).

Fue la combinación de estas cualidades la que aguijoneó a Jorge Whitefield para que cabalgara 160 km a caballo a fin de compartir al Salvador. Fueron ellas también las que impulsaron a Wesley a lo largo de toda su vida. A los ochenta y ocho años de edad, basó su sermón final en el texto "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado" (Isaías 55:6).

Respecto a estas señales del evangelista, Graves dice: "El predicador del evangelio, por virtud de su oficio, es evangélico."³ También es evangelístico. El requisito primario que necesita es lo que Shedd llama "un corazón que arde y palpita con afectos evangélicos".⁴

Kern añade que el evangelista no debe permitir que nada lo desaliente en su predicación.⁵ Debe permanecer gozoso, lleno de esperanza y suave de espíritu a través de todo. No debe sentir irritación en sus sentimientos cuando se sienta desanimado con el resultado de sus esfuerzos. Esto sólo lo debería alentar a ser mucho más ardiente e indomable.

Brastow señala que es un serio error que un ministro dedique tiempo a empresas que son secundarias en importancia para él como ministro, y descuide su mensaje.⁶ Su primer deber es aprender a manejar con eficacia el evangelio de Cristo. Para este tipo de predicación es importante que el predicador cultive sus afectos y sentimientos. Además, es importante que cultive los poderes de su imaginación. La seriedad moral es también de central importancia, y debe cultivar una fe fuerte y positiva. Este tipo de predicación exige una profunda vida religiosa por parte del predicador. Es necesario cultivar el espíritu evangelístico.

Burrell afirma que nuestro oficio es ante y por encima de todo traer a los convertidos a Cristo.⁷ Por tanto, todo sermón debería ser

evangelístico. No hay otro punto de referencia homilético, fuera del Calvario.

La predicación evangelística y el Antiguo Testamento

La obra del evangelismo y la predicación evangelística son consideradas con frecuencia como parte del servicio a Dios desde la venida de Cristo y los tiempos del Nuevo Testamento. Sin duda, en su sentido más estrecho y su definición más estricta, esto es verdadero; sin embargo, al ver la Biblia y su mensaje de Dios, observaremos que hubo una obra de evangelismo, y predicación evangelística, tanto en el Antiguo Testamento con el Nuevo.

En el Antiguo Testamento, el clamor de los profetas de Dios era que el pueblo arreglara su relación con Dios, se apartara de los ídolos y regresara a Dios. Podríamos decir que en el Antiguo Testamento la obra de "avivamiento" y el "llamado al avivamiento" serían usados muy de cerca en la obra de evangelismo.

C. E. Autrey, director de evangelismo de los Bautistas del Sur, afirma:

El avivamiento es un instrumento del evangelismo. "Evangelismo" es un término mucho más amplio. Hacer evangelismo es enfrentar al no regenerado con la doctrina de la salvación. En el Antiguo Testamento, el evangelismo está confinado al avivamiento. Se ve poco esfuerzo o ninguno durante el Antiguo Testamento, por alcanzar a las naciones para Dios. El avivamiento es cualquier sacudida espiritual especial que hace que la gente se vuelva a Dios. En el Antiguo Testamento era frecuente que estos esfuerzos de avivamiento duraran un día o una semana, pero los efectos permanecerían durante una generación.⁸

El Antiguo Testamento no proporciona evangelismo solamente a través de los mandatos de los profetas y siervos de Dios, y a través del plan de expiación que Dios les ofreció desde el mismo principio a Adán y Eva cuando ellos pecaron contra El, sino que encontramos pasajes y pasajes escritos que nos dan la base para el testimonio y la predicación de un mensaje evangelístico. Citaremos sólo unos cuantos entre muchos.

El salmista ofrece muchos pasajes para la predicación evangelística, salidos de sus propios encuentros personales con Dios. En el Salmo 85 leemos: "Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu ira de sobre nosotros" (v. 4), y "¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?" (v. 6). Horace Dean, presidente del movimiento evangelístico Cristo para América, hizo referencia a este

pasaje en una exhortación al avivamiento personal en el corazón de los cristianos.⁹

Al seguir presionando a favor del avivamiento personal en el corazón de los cristianos, Dean hizo referencia al Salmo 51, donde, después del terrible pecado de David, este se vuelve a Dios en su angustia.

Este hombre de Dios clamó al Señor, pidiéndole un corazón puro y un espíritu recto en su interior. Nunca podría estar satisfecho hasta que fuera restaurado a la comunión que había conocido anteriormente. Después que David es restaurado, espera — y esto es siempre cierto — que el hijo de Dios restaurado y que camina en la luz sea el medio para ganar a otros.¹⁰

Al presentar modelos de oración para el evangelismo, las campañas de avivamiento y los cultos, el Antiguo Testamento nos facilita todo un almacén de referencias. Esdras fue usado por Dios para producir un avivamiento cuando oró para que Dios suscitara un despertar espiritual (Esdras 9, 10). El mayor avivamiento que hubo en el Antiguo Testamento fue el movimiento del reinado de Ezequías, que transformó a toda la nación de Judá, haciéndola pasar de un estado de letargo y rebelión abierta contra Dios, a una posición en la que buscó el perdón y la faz de Dios de una forma nueva (2 Crónicas 29–31).

¿Debe tener el Antiguo Testamento un lugar en el evangelismo y en la predicación evangelística? Más que hacer esta pregunta, deberíamos preguntar por qué no.

Para encontrar el molde, el plan y ciertamente la exhortación al evangelismo y la predicación evangelística, nos volvemos al Antiguo Testamento y hallamos que definitivamente, están allí. Están allí, porque el evangelismo es más que la obra de unos hombres que quieren tener una prolongada reunión en un cierto lugar. Es la obra de Dios mismo. Es más que el mensaje de toda la Biblia.

El sermón evangelístico

Breed aconseja que el sermón evangelístico debe ser insuperablemente sencillo. El evangelista debe cultivar la diversidad de formas en los sermones evangelísticos. Es dudoso que sea prudente, al predicar sermones evangelísticos, el dirigirlos directamente a los inconversos. Deben ser presentados a todas las clases de personas, y deberían incluir a toda la congregación. Algunos despertarán; otros se convertirán; pero todos recibirán ayuda, estímulo y consuelo. No siempre se deberían predicar los sermones evangelísticos en ciertos cultos. Deberían formar una parte importante del trabajo de predicación del pastor, puesto que,

en muchos casos, él tiene que ser su propio evangelista. El sermón evangelístico es el que busca promover la convicción de pecado y llevar al hombre a una decisión inmediata a favor de Jesucristo. El sermón evangelístico debe ir dirigido a la conciencia, y ser positivamente instructivo.¹¹

El sermón evangelístico pone al oyente cara a cara ante Cristo como Hijo de Dios, y lo impulsa a aceptarlo como Salvador y Señor. En ciertos momentos del año, el sermón evangelístico puede realizar su exhortación con una fuerza especial. De hecho, el período situado entre el día de Acción de Gracias y el Domingo de Resurrección podría muy bien convertirse en la temporada de cosecha del año cristiano.

Blackwood también escribe acerca de las características de la predicación evangelística. Dice que la fuente del material debería ser principalmente bíblica, y que la forma del mensaje debería ser doctrinal, al menos de manera indirecta. Después estudia el estilo del mensaje. Hace notar siete puntos en lo que él llama el estilo del sermón evangelístico:

1. Debe ser atractivo para el oyente medio.
2. Debe ser concreto, no abstracto.
3. Debe ser notable por su interés humano.
4. El estilo del sermón para ganar almas es sencillo.
5. La predicación evangelística es personal.
6. La predicación evangelística es directa.
7. La predicación evangelística tiene una nota de urgencia.¹²

Ozora S. Davis añade las siguientes características del sermón evangelístico. Este se dirige con exactitud al oyente y habla de la vida tal como se vive ahora. El sermón evangelístico se debe dirigir a todo el oyente. Esto es, debe tratar de convencer su mente, conmover sus sentimientos y persuadir a su voluntad hasta el punto en que registre una nueva decisión respecto de los motivos dominantes para su vida. El sermón evangelístico necesita tener sus raíces en la lógica más sólida, y ser de una naturaleza tal que soporte el escrutinio del debate. El sermón evangelístico debe ser encendido y bañado en la pasión con la que cree el creyente.¹³ Sin embargo, el factor más importante en el sermón evangelístico es la apelación directa a una decisión a favor del mensaje por parte de los oyentes. El sermón evangelístico debe ser sencillamente acorde con la nota de la invitación y la persuasión.¹⁴ Herrick Johnson nota además algunos rasgos más que caracterizan a la predicación evangelística:

1. El sermón que anda buscando un alma no tiene mañana. El tiempo que acepta es el ahora.
2. El sermón que anda buscando un alma no es un arco que "dispara al azar".
3. El sermón que anda buscando un alma, por tanto, tendrá unidad de propósito, conocimiento de la verdadera naturaleza humana a la cual va dirigido, todo el estudio posible de la individualidad de esa alma, y una individualidad en el sermón, que responde a la individualidad del hombre.
4. El sermón que anda buscando un alma, como el Maestro, "está lleno de compasión".¹⁵
- V. L. Stanfield añade estas características de la predicación evangelística eficaz:

1. El sermón evangelístico debe ser bíblico en su contenido.
 2. El sermón evangelístico debe ser positivo. Demasiada predicación del evangelio ha sido "malas nuevas" en lugar de "buenas nuevas". El evangelio es la buena noticia de lo que Dios ha hecho, está haciendo y puede hacer en Jesucristo y a través de El.
 3. La predicación evangelística debe ser comparativamente breve.
 4. El sermón evangelístico debe estar marcado por una sensación de urgencia.
 5. El sermón evangelístico debe llevar el distintivo de la autoridad.
- Que yo sepa, Stanfield es uno de los pocos que escriben acerca de la construcción de un sermón evangelístico. Menciona el cuerpo de dicho sermón.

En primer lugar, el bosquejo debe ser fácil de seguir... Esto significa que debe tener una presentación sencilla... debe ser lógico. Haga el bosquejo fácil de captar. En segundo lugar, el cuerpo del sermón debe ser ordenado... [y] tener un plan cuidadoso.

En tercer lugar, el cuerpo del sermón debe desarrollar el tema de manera adecuada... La meta final del sermón evangelístico es el compromiso.

Stanfield sigue hablando de la introducción del sermón evangelístico. Afirma que:

Debe luchar por captar la atención... El predicador... puede hacer esto con humor; puede hacerlo con un material de interés común; puede hacerlo con acontecimientos del momento. La introducción debe ser más bien breve.

La introducción al sermón evangelístico debe estar marcada

por la seguridad. El predicador no debe estar vacilante; nunca debe disculparse.

Stanfield habla de la conclusión, indicando los siguientes puntos principales: (1) debe ser adecuada, (2) la conclusión también debe ser directa, y (3) la conclusión de un sermón debe estar marcada por su fuerza o intensidad. Intensidad no significa que haya que vociferar; algunas de las conclusiones de sermones más intensas son hechas en voz baja.¹⁶

Brastow dice que hay ciertas cualidades homiléticas más que son especialmente útiles en este tipo de predicación. La introducción deberá estar específicamente solícita por ganar y captar la atención desde el principio. La conclusión es naturalmente más breve, más compacta y más concentrada en la forma que la del sermón didáctico. El cultivo de una buena perspectiva, el equilibrio entre las partes y la economía de fuerza es otro punto importante de interés. No sólo hace falta saber qué decir, sino cuánto y cuándo, y dónde y cómo detenerse.¹⁷

Menzies comenta la presentación de la predicación evangelística, añadiendo que el evangelio, al ser presentado con fines evangelísticos, debe ser presentado de manera pintoresca y con fuerza intelectual.¹⁸

Stanfield pone de relieve varios factores adicionales en la presentación del sermón evangelístico. En primer lugar, debe llevar el sello del celo y el entusiasmo. Cuando el predicador se da cuenta de que está en juego el alma humana, no puede hablar con ligereza. La preocupación que hay en su corazón se debe notar en su sermón. El predicador debe hablar calmadamente hasta que sus sentimientos internos le exijan que hable con entusiasmo. En segundo lugar, dice que el sermón evangelístico debe notarse por la libertad con que se pronuncia. Por último, más que los demás tipos de predicación, la predicación evangelística debe depender totalmente del Espíritu Santo.¹⁹

La motivación y la predicación evangelística

Son variados los motivos que traen a los hombres a Cristo. Hoyt sugiere cinco.

1. Algunos hombres comienzan la vida cristiana por un sentido del deber.
2. El llamado a la imaginación moral, sobre todo en la juventud.
3. Los elementos místicos del evangelio tienen el más fuerte de los atractivos. Cristo, como la revelación de Dios y el dador de vida, es sin duda un fuerte atractivo.

4. La apelación a una sensación de vergüenza respecto de los fallos morales.

5. La apelación al temor.²⁰

Brastow habla de seis motivos diferentes: el motivo intelectual, el motivo estético, el motivo paraclético, el motivo emocional, el motivo moral y el motivo social.²¹ Necesitamos aclarar el significado de dos o tres de los motivos mencionados. El motivo paraclético se refiere a esa situación en la cual las penas, las desilusiones, las dificultades y las insatisfacciones de la vida preparan a muchos para recibir a Cristo como el que les trae consuelo, fortaleza y paz. En el motivo emocional está comprendida la apelación al temor. El motivo moral abarca el trabajo directo sobre los resultados del entrenamiento inicial de la conciencia.

R. W. Dale añade a la lista de motivos que llevan a los hombres a Cristo lo que sigue. Dice que algunos hombres se acercan a Dios con la esperanza de escapar de una vaga insatisfacción con ellos mismos y con la pobreza de su vida. Nuevamente, hay quienes comienzan a pensar en Dios debido a la vergüenza y el disgusto con ellos mismos, que son el resultado de los fallos morales y del descubrimiento de debilidades morales. Otros, cuya vida moral es generosa y elevada, puede que se acerquen a Cristo por medio de sus preceptos éticos que exigen una perfección de un tipo que es imposible sin el poder del Espíritu Santo. Hay muchos que se acercan a Cristo motivados por la vida de El; son arrastrados a El, no porque estén conscientes de debilidades morales que la vida de Cristo esté deseosa de fortalecer, ni porque haya en ellos pecado que su amor esté dispuesto a perdonar, o deseos ininteligibles que su amor puede satisfacer, sino debido a su mismo amor.²²

Stanfield habla de varios métodos de motivación. Enumera cuatro de estos métodos:

1. El uso de ciertas apelaciones básicas evangelísticas.

2. La apelación a las tendencias básicas.

3. El uso de los principios de persuasión.

4. El uso de un epítome, ejemplo o ilustración.²³

Estos métodos requieren algo de explicación. En primer lugar, veamos la motivación por medio del uso de las apelaciones básicas evangelísticas. Hay nueve apelaciones básicas evangelísticas: (1) la liberación del pecado; (2) el hambre innata por Dios; (3) la mejor forma de vivir; (4) los recursos de la vida; (5) el mejor uso de las influencias; (6) el deseo casi innato de lo mejor: una comunidad mejor, un hogar mejor, una iglesia mejor; (7) la respuesta ante el sacrificio; (8) la respuesta a la vida después de la muerte; y finalmente (9) la apelación al

temor. Henry Sloane Coffin y George E. Sweazy hablan del uso de esta última apelación y abogan a favor de ella. Sweazy hace una lista de veintiuna apelaciones evangelísticas, e insiste en la importancia de ellas al decir que lo único que el evangelista puede dar por seguro es que Dios tiene preparada alguna forma de acercarse a cada uno de los seres humanos. Cuando una forma falla, debe intentar otra. La persona que haya despertado a la necesidad de una pequeña parte del cristianismo tiene la posibilidad de comenzar a valorar el resto de él.

Otro método de motivación es el uso de las tendencias básicas. La primera es la *autoconservación*. Le podemos prometer a la persona la vida eterna; una vida en Cristo que comienza ahora y continúa para siempre. Otra tendencia básica es la necesidad de *felicidad personal*. Otras tendencias básicas más son las necesidades de *reconocimiento o prestigio, seguridad, libertad, aventura y satisfacción*. En Cristo hay liberación del pecado y de la ansiedad. En Él tenemos la satisfactoria realidad vital de saber que nuestros pecados son perdonados y que hemos sido reconciliados con Dios.

Las invitaciones y la predicación evangelística

La invitación en la predicación evangelística tiene varios aspectos. En primer lugar, debemos hablar de las razones para usar las invitaciones. Whitesell da cuatro razones: las invitaciones son bíblicas, lógicas, psicológicas y prácticas.²⁴

Autrey señala varias razones adicionales por las que se puede hacer una invitación:

1. El peligro de que, de otra forma, se esté frustrando a los que oyen al predicador hablar desde el punto de vista de un veredicto, sin facilitarles una oportunidad para comprometerse. El compromiso es la razón de ser de la invitación.
2. Se debe hacer la invitación como manera de completar el mensaje evangélico. La invitación es el punto en que culmina el sermón.
3. Haga la invitación para conseguir decisión. La diferencia entre el éxito y el fracaso en el evangelismo se halla frecuentemente en esto.
4. La invitación es algo histórico. A través de los siglos, los representantes de Cristo han exhortado bíblicamente de una u otra forma a los hombres a responder al evangelio. Los que predicán en busca de un veredicto también están llamando a tomar una decisión.²⁵

Stanfield menciona dos razones más por las que debemos hacer la invitación:

1. Hacer invitaciones es algo natural. Cuando se predica un sermón evangélico . . . acerca de la gracia y el amor de Dios, lo más natural es decir: "¡El hizo esto por usted! ¿Quiere creerlo?" El hacer una invitación es algo inherente al evangelio.
2. Hacer una invitación es algo esencial. Es esencial para la gente. Están sin Dios y sin esperanza. Cuando escuchan este mensaje de reconciliación necesitan que se les invite a recibirlo. También es esencial para el predicador. El necesita redondear su sermón y presentarle sus exigencias a la congregación.²⁶

En segundo lugar debemos estudiar el método para hacer la invitación. Sweazey nos hace siete sugerencias en cuanto a la forma de hacer la invitación:

1. De manera natural, sin una imitación forzada de las maneras de otra persona. El ministro debe aprender por pasos, yendo cada vez tan lejos como pueda ir sin sentirse extraño.
2. Con firmeza, sin vacilación ni timidez.
3. Con seguridad, como quien espera una respuesta.
4. Con claridad, diciendo con exactitud lo que significa tomar la decisión, y cómo se deberá expresar.
5. Con delicadeza, sin usar métodos dominantes, y sin que obligue a actuar bajo presión.
6. De manera amistosa, sin retórica.
7. Con seriedad, como algo que es solemne y sagrado, y no un detalle sin importancia dentro del culto.²⁷

Whitesell sugiere sesenta y cinco formas de hacer la invitación, de las que mencionamos dieciséis: con claridad, con seguridad, con seriedad, con cortesía, con sinceridad, con optimismo, con naturalidad, en espíritu de oración, de manera positiva, dando ánimo, con integridad y en una dependencia total del Espíritu Santo, con habilidad, con vigor, de manera bíblica y con compasión.²⁸

Autrey también ofrece algunas sugerencias que contienen unos pocos principios fundamentales respecto de la invitación.

1. El predicador debe colocarse en el marco mental adecuado. Esto debe comenzar en el corazón del evangelista. Debe estar gravemente preocupado por los perdidos que están en el auditorio. Debe llegar a esta preocupación y estado a través de mucha oración. Debe comenzar a orar por el momento de la invitación desde el día antes de hacerla. Ha de orar hasta que su anhelo mayor sea ver salvos a los perdidos.
2. Planifique la invitación. Esta debe estar tan cuidadosamente pensada como el cuerpo del sermón.

3. Haga la invitación con gran firmeza. Es momento de ser tierno, delicado, persuasivo, pero firme.
4. Haga la invitación con cortesía. El ganador de almas debe respetar los derechos de los demás, incluso el derecho a morir en sus pecados, si persisten en esa actitud. Nunca aprovecha poner a otros en una situación incómoda. El predicador debe ser tan cortés en el púlpito sagrado como lo es en la casa de su anfitrión.
5. Haga la invitación con claridad. Explique bien el plan de salvación. Aclare cada una de las proposiciones. Hable en el lenguaje del pueblo. Sólo cuando los hombres comprenden con claridad lo que se dice, puede ser eficaz la verdad.
6. Apóyese siempre en el Espíritu Santo. El está más interesado en los resultados de cualquier culto, que cualquier cristiano pudiera estarlo.
7. Extienda la invitación por el tiempo que sea correcto. No se detenga demasiado pronto. Deje que siga la invitación mientras las personas están en movimiento y el Espíritu está obrando.²⁹

Necesitamos estudiar brevemente los tipos de invitación que se pueden hacer. Hay cuatro tipos primarios: (1) la invitación que se hace a los perdidos para que acepten a Cristo como Señor y Salvador, (2) la invitación a los cristianos para que se consagren de nuevo, (3) la invitación a cambiar de membresía, (4) la invitación o llamado a servir como cristiano. Se debe hacer mención especial del lugar vital que tiene el Espíritu Santo. Autrey se refiere a él cuando dice:

1. Todos los que están interesados deben confiar en el Espíritu Santo en cuanto a guía y poder. Hay dos cosas que garantizan el éxito en un culto evangelístico: un serio interés por parte de los candidatos y el poder del Espíritu Santo.
2. Déle a El una oportunidad para que obre. Dios es un Dios celoso, y no compartirá su gloria con ningún hombre. Todos los instrumentos humanos deben hacerse a un lado, o estar completamente entregados como instrumentos en las manos de Dios.
3. Déle a El el crédito.³⁰

Tipos de predicación evangelística

Muchos escritores de este campo no piensan que haya un "tipo" único de predicación evangelística. Edgar Whitaker Work señala que hay cinco tipos de predicación evangelística: Edgar Whitaker Work señala que hay cinco tipos de predicación evangelística:

1. El tipo particular que es ilustrativo, de tipo narrativo, que tiene que ver principalmente con la vida y sus experiencias. Procede sobre todo a base de exhortación.

2. El evangelismo que toma estilo de enseñanza. Aquí la fuerza del evangelismo y la fuerza del sermón se apoyan sobre todo en los datos, la historia y la información.
3. El tipo personal. Se apela generalmente a las realidades y necesidades que son muy evidentes en la personalidad y la vida.
4. El tipo bíblico, en el cual el poder del sermón es el de un texto o pasaje de la Biblia que se ha hecho vital e intenso en la experiencia del alma: un abismo llama a otro abismo.
5. El tipo doctrinal, en el cual la influencia del sermón consiste en su mayor parte en la explicación y puesta por obra de las enseñanzas cristianas.³¹

Hay varios métodos que se podrían usar para clasificar los sermones evangelísticos. Uno de ellos está en función de la estructura del sermón.³² Si el predicador desea investigar un tema relacionado con la salvación, puede usar lo que Blackwood y Mark han llamado *sermón adverbial* o *interrogativo*. Un adverbio o pronombre interrogativo forma la base de cada uno de los puntos principales. Mark ha sugerido el sermón *pareado*. Esta estructura de sermón está compuesta por dos partes relacionadas. Básicamente es un mensaje textual. Se podría usar este tipo de sermón, por ejemplo, al predicar acerca de Romanos 10:9. El sermón *inferencial*, *deductivo* o *implicacional* se basa en deducciones sacadas del versículo, que se relacionan con el tema general de este versículo. En Isaías 53:6 hay implicaciones respecto de la extensión, manera, motivo y resultado del descarrío de los hombres (vea el Bosquejo de Sermón Modelo número 4, en el capítulo 3). Mark sugiere un sermón de *respuesta a objeciones*. Cada uno de los puntos principales consistiría en una objeción que podría levantar el oyente, y que podría utilizar como excusa o razón para no seguir las recomendaciones básicas del sermón. Si el predicador estuviera predicando acerca de Isaías 55:6, 7, el oyente se podría sentir impulsado a presentar ciertas objeciones que a su vez el predicador debería responder. Un homileta ha sugerido el sermón *práctico*. Este está estructurado de tal manera que cada uno de los puntos principales es una clara aplicación de la verdad que contiene el texto. (Nos referimos a este tipo de sermón en el capítulo 3 bajo el título de aclaración número 3.) Jones sugirió un sermón de *preguntas*, en el cual cada uno de los puntos principales toma la forma de una pregunta. El predicador puede estar hablando de la pregunta “¿Cómo se justificará el hombre?” (Romanos 4:5-8). “¿Se puede justificar el hombre por medio de los ritos religiosos?” (Romanos 4:9-12). “¿Se puede justificar el hombre por medio de las obras de la ley?” (Romanos 4:13-25). La respuesta a cada pregunta sería negativa.

Entonces el predicador puede usar una conclusión positiva en la que muestre que el hombre puede ser justificado por gracia (Romanos 3:24), por la sangre de Cristo (Romanos 3:25) y por fe (Romanos 3:28). El sermón *sinfónico*, propuesto por Caldwell y Stidger, repite una frase, oración o pareado a lo largo del sermón, con el fin de que se grabe en la mente de los oyentes. Una oración así podría ser "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7).

Se podrían clasificar los sermones evangelísticos en función de su tema general.³³ Se puede usar una *bienaventuranza* como la del Salmo 32:1, 2 como base del sermón. Una *biografía* tomada de las Escrituras, como la de Andrés (Juan 1, 6, 12) podría proporcionar posibilidades homiléticas. Hay varios *mandamientos*, como Marcos 10:21, que proporcionan una exhortación al evangelismo. Las *conversaciones* de la Biblia, tal como la sostenida entre Nicodemo y Jesús proporcionan un potencial para la predicación. Hay muchos relatos de *conversiones*, como el eunuco de Hechos 8, que proporcionarían un ejemplo de evangelismo en acción. La predicación doctrinal ha sido asociada con el evangelismo a lo largo de los años. La confesión del malhechor en Lucas 23:39-43 podría combinar ambos aspectos de doctrina y evangelismo. En la Biblia hay muchas *preguntas* que proporcionan posibilidades, para predicar, como la hecha por Pilato: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?" (Mateo 27:22).

El autor de sermones podría clasificar los sermones evangelísticos en función del tamaño de la porción de las Escrituras que se use como base del sermón.³⁴ El *libro* que compone la Primera Epístola de Juan proporciona la respuesta a la pregunta "¿Cómo puedo saber que soy salvo?" El cuarto *capítulo* del Evangelio de Juan nos muestra que el Espíritu de Dios puede usar una revelación de una satisfacción posible (4:14), del pecado personal (4:16, 17), y del Salvador presente (4:26) para transformar una vida. El primer *párrafo* de 1 Juan 3 hace hincapié en el apellido, la vida y la esperanza del que pertenece a Dios. Un solo *versículo*, como Lucas 19:5, tiene posibilidades en cuanto a la predicación, puesto que en él Zaqueo se dio cuenta de que Jesús sabía dónde estaba, quién era, y además lo necesitaba y deseaba estar con él. Estas relaciones y esta comprensión fueron las que lo impulsaron a "descender de la rama" y buscar al Salvador. Aun una simple palabra, como *perdonado*, tiene grandes posibilidades en cuanto a su predicación evangelística (vea el Bosquejo de Sermón Modelo número 2, en el Capítulo 3).

Sugerencias generales

Hasta este momento hemos reunido consejos tomados de libros de

texto que hablan de la predicación evangelística, de los experimentados evangelistas del pasado, y de las obras generales sobre evangelismo. Nos volvemos ahora a unas cuantas sugerencias prácticas que servirán de resumen:

1. Los sermones evangelísticos deben ser bíblicos. Dios ha prometido bendecir su Palabra. El Espíritu Santo habla a través de su Palabra. El mensaje debe estar impregnado de las Escrituras.
2. Los sermones evangelísticos deben desarrollarse a partir de las Escrituras, en lugar de ser forzados posteriormente sobre ellas. Esta es la diferencia entre exégesis y eiségesis. Entre los mejores pasajes de las Escrituras que son útiles en la predicación evangelística se hallan los relatos de la conversión de diversos personajes bíblicos.
3. Los sermones evangelísticos les deben proporcionar ayuda espiritual tanto a los pecadores como a los santos. Es lamentable que algunas veces los creyentes hayan encontrado que son totalmente pasadas por alto sus necesidades espirituales cuando asisten a cultos evangelísticos.
4. Las invitaciones evangelísticas deben ser claras y específicas. Algunos han creído en el pasado que ciertas invitaciones no sólo eran demasiado largas, sino también demasiado amplias. Quizá aumenten los números en las estadísticas, pero podrían no aumentar el número de los que son salvos.
5. El sermón evangelístico puede tomar provecho de un número cada vez mayor de ilustraciones que hay en otros tipos de sermones. Las ilustraciones ayudan a aclarar la verdad.
6. El sermón evangelístico puede basarse con frecuencia en un solo versículo de las Escrituras. La unidad en su énfasis hace más profunda la impresión. Esta insistencia en un solo versículo ayuda a la memoria del oyente.
7. El sermón evangelístico debe ser doctrinal. Con demasiada frecuencia se ha pensado en los sermones evangelísticos como simples colecciones de relatos. La predicación evangelística se debe basar en las grandes doctrinas de las Escrituras.
8. Se deben predicar sermones evangelísticos en los días especiales del año cristiano, como Navidad y Semana Santa. De esta forma, aquellos que acostumburan a asistir a la iglesia sólo en esas ocasiones, se verían confrontados con el llamado de Cristo al arrepentimiento y la fe.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Corintios 1:18-25).

